CUATRO POEMAS

I

(COMO LA VIDA)

COMO la vida.
Pero con más identidad.
Con más
fuerza. Tal vez
con más posibilidades.
El tiempo no sirve.
¿El árbol? Tampoco.
¿Con lo que no sabremos?
Con la muerte.

II

(LO QUE HAY QUE SABER)

Hay que saber ganarse
un sitio que produzca
toda la luz.
Hay que saber
tener un arma blanca
—o negra—con qué herir
el azar.
(Lo demás
es cuestión de los dioses.)

III

(LAS SORPRESAS)

Sorprende lo que dice
el pájaro: «Yo soy
el ser que vuela inmensa-
mente, sin aprenderlo.
Mi vuelo es cierto.
Paso,

sin desgarrarlos, todos
los graderíos del aire.
Entro
por sus cavernas insondables
y siempre encuentro el sol.»

Sorprende lo que dice
el hombre—pájaro
que se quedó sin alas—:
«Todo lo que yo tengo
no vale lo que tú, mínimo dios.»

IV

(CANCIÓN)

A Antonio Fernández Molina.

Sobre la tierra, algo
está clamando siempre.

(Escúchanla los astros,
las madres, los poetas.)

Sobre la tierra, luce
cada noche una sombra.

(Sólo la ven los niños,
las aves, las estrellas.)

Sobre la tierra, cada
día hay más misterio.

(Sólo lo intuye el muerto.)

(Del libro inédito *Política humana.)*

MARIANO ROLDÁN